



EN BUSCA DE LA SIRENITA
DIARIO DE LECTURA DEL CUENTO
DE HANS CHRISTIAN ANDERSEN
MIRIAM MOLERO

Miriam Molero

En busca de *La Sirenita*

Diario de lectura del cuento de Hans Christian Andersen

PANORÁMICA

Molero, Miriam

En busca de La Sirenita : diario de lectura del
cuento de Hans Christian Andersen / Miriam
Molero - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Vi-Da Tec, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-799-110-9

1. Ensayo Literario. 2. Ensayo Argentino. I. Tí-
tulo

CDD A864

© Miriam Molero, 2020

© IndieLibros, 2019

Diseño de cubierta: © Oscar Bejarano

Conversión digital: Libresque

Acerca de *En busca de La Sirenita*

Todo empieza con una pregunta: “¿Por qué alguien decide entregar el poder de una cola de pez formidable por un par de piernas de mujer?”. A partir de esa curiosidad, Miriam Molero se interna en el clásico de Hans Christian Andersen, atraviesa instancias sorprendentes y llega a un final inesperado. Para hacer este viaje no le alcanza con volver a leer el cuento, tiene que leerlo a fondo, así que lo vuelve a traducir... del danés. Primero surgieron algunas hipótesis: ¿Andersen era gay? ¿Hablaba de tener que cambiar radicalmente, mutilarse, para ser amado? Y en todo caso, ¿eso no hablaría más bien de una experiencia trans? ¿Por qué Andersen decía que *La Sirenita* fue el único texto que lo hizo sufrir? Por los caminos de la traducción Molero encuentra algunas pistas, hallazgos que hacen repensar el sentido del cuento. Pero en definitiva: ¿cuánto damos, qué haremos, a quién heriremos, cuánto somos capaces de someternos por amor?

Quién es Miriam Molero

Periodista y escritora. Trabajó en editorial Perfil, diario *La Nación* y Canal 7, en áreas de Espectáculos, Medios y Cultura. Actualmente es columnista en Radio Mitre. Es autora de la novela *El rapto* (Editorial Vestales, 2017), una comedia policial en la que el delito está a mitad de camino entre el error y la genialidad.

“Fue el único de mis trabajos que me afectó mientras lo escribía. Sufrí con mis personajes, compartí sus estados, buenos o malos, y podía ser cordial o desagradable de acuerdo con la escena con la que estaba trabajando.”

Carta de Hans Christian Andersen a Bernhard Severin Ingemann sobre *La sirenita*.

La pregunta

¿Por qué alguien decide entregar el poder de una cola de pez formidable por un par de piernas de mujer?

Todo comenzó cuando me hice esa pregunta. Por amor, me contestarán rápidamente. No me conforma. Ninguna respuesta que incluya la palabra "amor" me resulta, a priori, lógica.

¿Y si la trampa fuese la literalidad? ¿Y si fuera un error pensar que las piernas son piernas? Las piernas pueden ser un eufemismo, pienso. Y para tener eso que el eufemismo evita nombrar, se sabe, para tener esas piernas hay que cortar la cola de pez. La cola de pez es otro eufemismo, claro. No tardé en suponer que Hans Christian Andersen debe de haber sido gay. En ese instante comprendí que mi descubrimiento debía de ser vox populi y aquí, esta servidora, apenas la última en enterarse.

No obstante, ser gay tiene poco o nada que ver con estar dispuesto a cortarse la cola de pez, con someterse a una castración. Es, eso sí, aplicable a la problemática quirúrgica trans. Adivino cientos de *papers* académicos de distintas universidades del mundo de las carreras de Medicina, de Sociología, de Psicología, desbordadas de tesis o trabajos prácticos sobre *La sirenita*.

La sirenita de Andersen está dispuesta a sacrificar su poderosa cola de pez. Digo poderosa porque la imagino fuer-

te como las sirenas de *Piratas del Caribe* y no inofensiva como Ariel. Si está decidida a transformarse para conseguir una genitalidad femenina porque, en el fondo, se percibe como una mujer atrapada en el cuerpo de una sirena, ¿tiene sentido tamaño sufrimiento para conseguir esas piernas soñadas y luego mantenerse y morir virgen?

¿Se conserva intacta la sirenita tanto en el cuento adaptado para niños en el siglo XX con final feliz a la Disney como en las versiones más fieles al original con final trágico?

Esto me condujo a la gran pregunta madre de todas las preguntas: ¿qué habrá escrito Andersen realmente, y cuando digo realmente digo re-al-men-te, en el cuento *La sirenita*?

—Ay, si supiera danés...

Esa expresión de deseo sería un aceptable punto final para cualquiera. Excepto que mi mente y mi patrón de acciones se mueven en escalada, como la violencia. Cuando parece que llega a una instancia de rendición, resulta que esa rendición es falsa, es sólo un descanso para volver a subir, en forma de espiral, a un nivel superior de confrontación.

—¿Qué tan difícil puede ser leer y traducir danés?

Ni siquiera sé alemán, hay que aclararlo de entrada. Solamente inglés, francés y aledaños, y algunos rudimentos de japonés y coreano cuyos estudios no pude continuar (por el momento). Lo que sí sé es que los idiomas tienen lógica in-

terna y que si uno logra entrar en esa lógica puede entender del mismo modo que el infante que dice "sabo", que yerra las conjugaciones irregulares porque lo primero internalizado es la regularidad, es decir, la regla estructural.

Además, puede que hace un par de décadas un atleta ruso haya cambiado no sé si el curso de mi vida pero sí seguramente algún pasadizo de mi cerebro. Compartíamos mesa con el ruso en una cena bastante poco oficial. Él no hablaba español ni inglés e insistía en dirigirme la palabra. Le contesté que no sabía ruso. Entonces, con palabras sueltas en inglés seguidas por un ruso fluido, me pidió que no pensara en las palabras, que lo mirara a los ojos, que si lo miraba a los ojos y me dejaba llevar iba a entenderle. Tenía razón.

Otra cuestión es que, supongo, me desagradan los espacios de confort, me atrae pisar terreno resbaladizo, me encanta aprender. Nada me aburre más que hablar de lo que sé, trabajar en lo que sé, volver sobre lo que ya sé, repetir, repetirme. Es como enloquecer. Es como obligar a tu cuerpo a comerse sus propios músculos. Dame territorio desconocido y estaré contenta.

Así que este trabajo no pretende inaugurar o partir las aguas en torno a *La sirenita*. Si en el camino algo de eso se produce será consecuencia de la apertura de miras que da la ausencia de conocimiento y, por lo tanto, de prejuicio. Cuando uno no sabe qué es lo que tiene que esperar arrasa todo.

Este texto quiere ser apenas una bitácora para compartir un aprendizaje que me resultó esclarecedor. Algunos lo encontrarán poco novedoso. Otros, con suerte, se sorprende-

rán paso a paso como yo. Creo que, en el fondo, no me importa ni una cosa ni la otra ni espero la compañía de nadie. Me vale la aventura. Si le sirve a alguien más, ¡tanto mejor!

Azul, como la centaurea azul

Busco el original en danés de *Den lille Havfrue*, abro el diccionario *online* de Google, el WordReference, el Linguee, distintos diccionarios *online* danés-inglés, danés-francés y danés-español, y me proveo de varias traducciones de *La sirenita*.

Allá vamos.

La primera línea del cuento dice "*Langt ude i Havet er Vandet saa blaåt, som Bladene paa den deiligste Kornblomst*".

Busco palabra por palabra y sin entender demasiado ya me anoticio de que los sustantivos están escritos con mayúscula —gracias, idioma danés, por la pista descomunal. Sigo no sé si decir leyendo... sigo mirando el texto y me doy cuenta de que, al menos en este cuento, Andersen escribe muchos "og", "og", "og", que significa "y", "y", "y". Me recuerda a un nenito francés que te contaba algo diciendo *et puis, et puis, et puis* (Estaba el perro y entonces el perro se puso a ladrar y entonces le grité a mamá y entonces vino mamá y me salvó del perro que era malo). *La sirenita* integra un libro que se anuncia como cuentos para niños. Googleo y encuentro un textual de Andersen que me viene al pelo porque aclara que había escrito las narraciones "en el mismo lenguaje y con las mismas expresiones

con que se las contaba de palabra a los pequeños y estaba convencido de que gustaban a gente de todas las edades”.

Este descubrimiento me entusiasma: ha de ser mucho más sencillo traducir del danés un cuento para niños escrito en un lenguaje para niños.

Sigo explorando el texto y me topo con otra repetición. Usa mucho *deiligste, deiligste, deiligste*. O sea que todo es delicioso. Eso un poco que no se lo voy a respetar. Lo decido de entrada.

Y ya en esa primera oración me doy la cabeza contra la primera dificultad: la palabra *kornblomst*, que quiere decir “centaurea”. No sé qué es una centaurea. Me entero al menos de que no es un animal mitológico. En diversas traducciones se hizo de *Kornblomst* lo que se quiso aunque hay que reconocer que tanto el danés “*kornblomst*” como el inglés “*cornflower*” tienen la gentileza de incluir “flor” en la palabra compuesta mientras que en español la palabra “centaurea”, así sin pistas, un poco por el contexto fantástico, un poco por la cercanía a la palabra centauro, un poco por la propia ignorancia botánica, puede dirigirnos equívocamente hacia un animal marino. O, mejor dicho, una animala marina escamada: *En alta mar el agua es tan azul como los pétalos de la centaurea más hermosa*.

Sin embargo, esta preciosidad es una centaurea o *cornflower* o *kornblomst*.



Una centaurea <https://pxhere.com/no/photo/697107>



Muchas centaureas <https://pxhere.com/no/photo/600936>

Me debato sobre si dejar una palabra como "centaurea" en la primera línea de una traducción. Chequeo en el trabajo de otros y veo que la volaron de un plumazo. Dudo. La flor es muy hermosa y estoy a favor de conocerla en lugar de eliminarla o reemplazarla.

Entonces, después de un rato de buscar palabra por palabra, foto por foto, figura por figura, finalmente consigo escribir unos párrafos. (Me digo que si sigo a este ritmo voy a pasar las Fiestas con Andersen.)

En alta mar el agua es tan azul como los pétalos de la centaurea más hermosa y tan transparente como el cristal más puro, pero el océano es muy profundo, más profundo de lo que cualquier ancla puede alcanzar, habría que apilar unas sobre otras muchas torres de catedrales con sus chapiteles para poder subir desde el fondo hasta la superficie. Allá abajo vive la gente del mar.

En una versión en inglés se les da por spoilear y directamente ponen "There dwell the Sea King and his subjects". Ahí habitan el rey del mar y sus súbditos. Lo que es no manejar la ansiedad.

Y dale con que no tiene pies

Le encuentro el gusto al danés y, aunque sin perder mucho tiempo en eso, juego con el descubrimiento de las conjugaciones de los verbos y cómo cambia el significado de una oración con o sin la presencia de algunas palabras mínimas, cómo se forma el plural. Procuero no distraerme y mi versión personal del cuento continúa así:

Ahora en absoluto se debe creer que sólo existe un fondo de arena blanca; allí crecen maravillosos árboles y plantas con tallos y hojas tan flexibles que se contonean al menor movimiento del mar, como si estuvieran animados. Todos los peces, pequeños y grandes, se deslizan entre las ramas como lo hacen aquí los pájaros en el aire. Ahí en lo más profundo se encuentra el castillo del rey del mar. Los muros son de coral, las altas ventanas puntiagudas son del ámbar más claro, el techo es de conchas de nácar que se abren y se cierran para que corra el agua. Es una vista preciosa porque cada una de las ostras encierra una perla brillante, tan sólo una de esas perlas alcanzaría para engalanar la corona de una reina.

Hacía muchos años que el rey del mar era viudo, pero su vieja madre se ocupaba de la Casa por él. Era una anciana sabia pero orgullosa de su nobleza, así que llevaba doce ostras en su cola mientras otros nobles sólo tenían permiti-*